

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 642

Alicante 24 de Marzo de 1883

Año XIV.

Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Miradle! En yerto leño
Espira el Hacedor! La turba impía,
Al soberano dueño
Que los planetas guía,
Hiena hambrienta, escarnece en su ago-
(nia.

Dura y punzante ciñe
Guirnalda de dolor la régia frente;
Purpúreo licor tiñe
El árbol do inocente
Muere, mártir de amor, Númen po-
(tente!

¿Qué ley, qué ley ¡oh abismo
De insondable piedad! á cruz te entrega,
Pródigo de Tí mismo?
¿Qué duro amor te ciega,
Que en tu fecunda sangre el orbe riega?

Mil mundos, de tu llanto,
Mil mundos á lavar basta una gota.
¡Y Tú, del orco espanto,
De amor la valla rota,
Tu sangre toda dás, que el hombre
(agota!

¡Oh triunfo peregrino!
¡Oh sin límite Amor que en firme alianza
Con el poder divino
Su vuelo al par de él lanza,
Y vencedor con él morir alcanza!

Bajad absorto el vuelo,
Querubes del Edén. Pobre gusano
Del cenagoso suelo,
¿Tanto el feliz humano,
Tanto cuesta el empireo soberano?

¿Quién hay que no se asombre?
¡Oh Dios, del àngel gloria, convertido
En fábula del hombre!
¡Oh Sol oscurecido!
¡Oh por esclavos Rey de amor perdido!

¿Y criminal no aprende
Aun á amarte de Adan prole deicida!
¿Y bárbara te ofende,
Y en loco error perdida,
Léjos busca de Ti salud y vida?

¡Misero yo! que ingrato
No ménos te ofendi! De tus sayones
¡Ay! émulo insensato,
Con àsperos baldones
Pagué de tu bondad sin fin los dones.

¡Perdon, perdon al reo,
Que, escudado en tu cruz, gime de hi-
En ella mi deseo (nojos!
Clava, y á par mis ojos,
Con el alma rebelde por despojos.

Por mi sangriento pendes
En leño de dolor; por mi llagado,
Los tiernos brazos tiendes,
Y el seno desgarrado
A penetrar me llama enamorado.

Héme á tus piés, Dios bueno,
Héme en ayes rompiendo enternecido,
¡Ah! reina ya en mi seno,
Oh celestial Ungido,
Que reinas en la cruz escarnecido.

Juan A. Saco y Arce.

LAS RELIQUIAS DE LA PASION

y lugares en donde se encuentran.

Son interesantes las siguientes noticias que hemos visto en una Revista católica sobre los lugares en donde se conservan las reliquias mas insignes y mas notables referentes á la Pasion y muerte de nuestro Divino Redentor:

«1. *Columnas del templo de Jesus.*—El magnífico templo que habia en Jerusalem cuando murió nuestro divino Redentor fué destruido, y segun el sagrado vaticinio no quedó de él piedra sobre piedra. Constantino el Grande hizo trasladar á Roma doce columnas de ese templo destruido, para que se colocaran de-

lante de la Confesion de San Pedro. hoy dia aun se ven ocho debajo la magnífica cúpula del Vaticano, dos en el altar de San Mauricio, dentro la capilla del Santísimo, y otra en la cámara interior de la capilla «de-lla Pietá», que segun la tradicion, es en la que estuvo apoyado el divino Jesus cuando de edad de doce años disputó con los doctores de la ley.

2. *Columnas del velo del templo.*—El velo del templo de Jerusalem, que se rasgó en dos partes al morir nuestro divino Salvador, era sostenido por dos columnas, las cuales hoy dia se conservan en el claustro de la basílica de San Juan de Letran, en Roma.

3. *Mesa de la Cena.*—La mesa en la cual el amabilísimo Jesus celebró la última Cena é instituyó el adorable Sacramento del altar, se conserva y venera en la misma basílica de San Juan de Letran.

4. *Plato de la Cena.*—Se conserva uno en la santa iglesia catedral de Génova.

5. *Toallas.*—De las que sirvieron tanto para lavarse las manos el Salvador despues de la última Cena, como para enjugar los piés á sus discípulos, se conserva una parte notable en la citada basílica de San Juan de Letran.

6. *Asiento.*—Del que, en forma de cama, sirvió á nuestro amable Jesus en la última Cena, se con-

serva una gran parte en la capilla llamada «Sancta Sanctorum», en Roma.

7. *Cáliz*.—El precioso cáliz de que se sirvió nuestro divino Redentor al instruir el augustísimo Sacramento del altar, tiene la imponderable dicha de conservarlo la santa y metropolitana iglesia de Valencia: todos los años se coloca en el Monumento.

8. *Monedas que recibió Judas*.—Se conservan tres en la catedral de Génova, y una en la basílica de Santa Cruz de Jerusalem, en Roma.

9. *Cenáculo*.—Este lugar, uno de los más santos de la tierra, está hoy en poder de los turcos; pero los cristianos pueden visitarlo y ganar las indulgencias que los Romanos Pontífices han concedido á cuantos oraren en tan sagrado lugar.

10. *Huerto de Getsemaní*.—Tanto la gruta en donde oró nuestro divino Redentor, que se conserva en su estado natural, como algunos de los olivos, que se cree son de los mismos que existían en tiempo de la Pasion del Señor, están bajo la custodia de los ejemplarísimos hijos del Patriarca de Asís, en Jerusalem.

11. *Piedra del Torrente de Cedron*.—Habiendo prendido al Señor, y llevándolo á casa de Anás, al pasar por el torrente de Cedron, la tradicion dice que tiraron al Salvador al fondo del torrente, dejando impresas las huellas de sus piés, rodillas,

manos y cara sobre la durísima piedra que aún hoy se muestra á los peregrinos.

12. *Cuerdas con que fué atado el Señor*.—Un pedazo notable se conserva en España, en la basílica del Escorial, y otro en Italia, en la catedral de Anagni.

13. *Casa de Anás*.—En el lugar en donde estuvo esta casa hay una iglesia y convento, ocupado por monjas armenias.

14. *Casa de Caifás*.—En el lugar en que estuvo, hay una iglesia, cuidada por los armenios; en ella se ve un calabozo muy reducido, en donde pasó algunas horas nuestro divino Salvador: allí mismo habia una columna en la cual estuvo atado, y en la que hoy día se venera en Roma, en la iglesia de Santa Práxedes. En el altar que hay en el fondo del ábside de esta iglesia, se vé la piedra que se puso á la puerta del sepulcro del Salvador.

15. *Lienzo con que vendaron los ojos al Señor*.—Se venera una parte en la iglesia de San Francisco «á Ripa», en Roma.

16. *Pretorio de Pilatos*.—El lugar en donde estaba, hoy día es ocupado por un cuartel de tropas turcas; pero los fieles pueden visitarlo, y ganan indulgencia plenaria orando allí.

17. *Escala Santa*.—Llámase así la que estando en el pretorio de Pilatos fué santificada y regada con

la sangre de nuestro amable Salvador; tiene 28 gradas; se conserva en Roma, en la iglesia que lleva su nombre, y los fieles todos la suben de rodillas.

18. *Columna de la flagelacion.*—La principal parte se conserva en Jerusalem, en la capilla que los Padres Franciscanos tienen en el santo Sepulcro: pero se veneran partes muy notables en las principales basílicas de Roma, en la basílica del Escorial en España, y en la iglesia de San Márcos de Venecia.

19. *Azotes.*—Se veneran en la catedral de Anagni y en la iglesia de Santa María *inviolata*, en Roma.

20. *Corona de Espinas.*—Se venera en la Santa Capilla de París, pero sin espinas, que han sido distribuidas por toda la cristiandad: en Roma son cerca de veinte las que reciben veneracion pública: las iglesias que tienen mas, son las de Marcos y Santa Práxedes, las cuales conservan tres: en el Vaticano hay dos; en San Juan de Letran una, etcétera; en España son muchas las que reciben veneracion en diversas iglesias: en el Escorial se ven once: Barcelona tiene la dicha de venerar varias, y en el célebre santuario de Monserrat se guardan dos.

21. *Clámide.*—Se conserva parte en las iglesias de San Juan de Letran, Santa María la Mayor y San Francisco «á Ripa», en Roma.

22. *Columnas de los imperios.*—

Se conserva en la iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalem.

23. *Arco del Ecce-Homo.*—Hoy dia se ve gran parte de él en la magnífica iglesia que el celoso misionero Alfonso María Ratisbona ha levantado en Jerusalem para las monjas de Sion.

24. *Santa Faz.*—La tradicion comun es que fueron tres la imágenes que quedaron en el velo de la Verónica; pero son muchísimas mas las que se veneran en la cristiandad. Las auténticas son: la que se venera en Roma, en la Basílica de San Pedro: en España, en la ciudad de Jaen, y en Venecia, en la iglesia de San Marcos: las demás, aunque milagrosas, son tenidas como facsimiles ó tocadas al original.

25. *Puerta Judiciaria.*—Aun se ven en Jerusalem restos de esta Puerta, por donde pasó el divino Salvador yendo al Calvario.

26. *Columna de la sentencia.*—Frente á la puerta Judiciaria se ve hoy, guardada por los Padres Franciscanos, la gran columna en donde segun la tradicion, fué colocada la sentencia de muerte de nuestro divino Redentor.

27. *Prision en el Calvario.*—La Santa Sede ha concedido indulgencias á los que visiten este lugar santo, en donde, segun tradicion, tuvieron á nuestro divino Salvador mientras hacian los preparativos para crucificarle.

28. *Vestidos de Jesús.*—La túnica inconsútil se conserva en Tréveris, ciudad de Alemania. El manto, en varias partes de la cristiandad; pero en particular en la catedral de Anagni.

29. *La Santa Cruz.*—Pocas reliquias se han propagado por toda la tierra como la perteneciente al árbol santo en donde murió nuestro Redentor; pero de un modo especial se conservan aun partes insignes en las basílicas de San Pedro y Santa Cruz de Jerusalem, en Roma; en la catedral de Anagni se venera tambien un pedazo muy notable, y en el cual se ve aun uno de los agujeros que se hicieron al crucificar á nuestro divino Salvador.

30. *Clavos.*—La tradicion enseña que fueron tres los que tuvieron suspendido al Salvador del mundo: uno entero se conserva en Santa Cruz de Jerusalem, en Roma, otro en la Capilla del palacio Real de Madrid, y otro se ha distribuido á diversas iglesias de la cristiandad. Además de esos clavos, se veneran otros que eran tambien de la cruz, segun creen algunos, pues los brazos de la cruz estaban clavados, y el I. N. R. I. tambien.

31. *I. N. R. I.*—La principal parte que se conserva entera, se halla en la basílica de Santa Cruz de Jerusalem, en Roma: en San Juan de Letran y en San Marcos, de la mis-

ma ciudad santa, se ven pedazos notables.

32. *Esponja.*—La principal parte se venera en la Santa Capilla de París; pero se conservan partes notables en la basílica del Escorial, en España, y en las de San Juan de Letran, Santa María la Mayor y Santa María Transtevere, en Roma.

33. *Lienzos que cubrieron al Señor estando en la cruz.*—Se conservan en San Juan de Letran y en San Marcos, de la ciudad de Roma.

34. *Lanza.*—Esta, sin la punta, se venera en San Pedro de Roma: la punta, segun afirma el papa Benedicto XIV, desde el tiempo de San Luis se conserva en la Santa Capilla de París.

35. *Sangre y agua.*—Es de fé que del costado de nuestro divino Salvador salió sangre y agua: entre las reliquias mas insignes que se exponen á la pública veneracion en la santa ciudad de Roma, se encuentra parte de la sangre y agua que salió de su divino costado despues de muerto, y en la basílica de San Juan de Letran: en la de San Marcos se expone un velo que se embebió en la misma sangre y agua.

36. *Piedra de la uncion.*—Se venera en Jerusalem, en la iglesia del Santo Sepulcro.

37. *Santo sepulcro.*—Dios ha querido que permaneciese en Jerusalem, siendo bajo todos conceptos el sepulcro mas glorioso que ha ha-

bido y habrá sobre la tierra. Muchas iglesias se glorian de tener pequeñas partes de tan glorioso monumento.

38. *Sudarios y lienzos del Señor en el Santo Sepulcro.*—Segun la costumbre que tenian los hebreos al embalsamar, varios eran los sudarios y lienzos que empleaban: así parece deducirse del Evangelio de San Juan. En la iglesia de San Juan de Letran se venera uno de los lienzos en que estuvo envuelta la cabeza del Señor en el Sepulcro. En las iglesias de San Marcos, de San Francisco «á Ripa», en Roma, y en el Escorial, en España, se veneran partes de otros lienzos; pero los santos sudarios de Turin en Italia, Besanzon en Francia y Santo Domingo de la Calzada en España, son los que siempre de un modo especial han sido venerados y admirados.»

PROTESTAS.

Del Ilmo. Cabildo Catedral.

Cabildo Catedral de Orihuela.—Ilmo. y Rmo. Señor:—Este vuestro Cabildo, tristemente impresionado por los recientes acontecimientos de Alicante,—ligeramente bosquejados en la atenta y dignísima comunicacion de S. Sría. Ilma. y Rma., de 21 de Febrero del presente año, al Excelentísimo Sr. Presidente del Con-

sejo de Ministros,—que tan hondamente han lacerado el bondadoso corazon de V. Sría. Ilma., no puede permanecer inactivo y en el silencio sin tomar parte en su disgusto, que en estos momentos tiene contristadas á todas las personas sensatas de vuestra Diócesis.

Y si se pregunta, Ilmo. Sr., cuál ha sido la causa de esos acontecimientos incalificables, que tanto desdican de la culta Ciudad, donde han acaecido; si se pregunta qué mal han hecho esos PP. Jesuitas, que, como dice muy bien V. Sría. Ilma. en la precitada comunicacion al Gobierno, han predicado la palabra divina con formas sencillas, fáciles y acomodadas á la siempre escasa capacidad del pueblo, responden los malos cristianos por medio de la inmundada hoja volante *Los hijos del Averno*: «son unos fanáticos; sublevan las conciencias; autorizan el robo; disuelven los matrimonios»; con otras y otras injurias y calumnias. Tambien, Ilmo. Sr., cuando predicaba á los pueblos el que era la suma inocencia con parábolas sencillas, acomodándose á la rudeza de las gentes, los literatos del pueblo judío, los escribas, fariseos y príncipes de los sacerdotes exclamaban: «subleva al pueblo, turba las conciencias, impide pagar el tributo al César, es un endemoniado, arroja los demonios en nombre de Belcebú.»

No es extraño, pues, que los discípulos de aquellos hombres soberbios prodiguen de tal manera insultos en ese y otros escritos contra los PP. Misioneros, cuando con tan impío atrevimiento se lanzaron contra el Divino Redentor, de quien éstos son ministros y enviados.

Mas no por eso, Ilmo. Sr., dejan de ser poderosos motivos de aflicción para el ánimo de V. Sría. Ilma., que vé convertido en causa de ódio y persecucion aquello mismo que V. Sría. Ilma. había escogido, impulsado vehementemente por vuestro caritativo celo en favor de las almas confiadas á vuestra solicitud paternal, y entre ellas de las que así tan ingratamente corresponden á los paternales cuidados de Vuestra Sría. Ilma., afanoso siempre por la salvacion de las mismas, como se ha dejado ver en esta ciudad de Orihuela y otros muchos pueblos, como Crevillente, Monovar, Pinoso, Caudete y otros, que con un solo corazon, inundado de profunda gratitud, os bendicen por los singulárisimos beneficios que les habeis dispensado con las Santas Misiones. El corazon de V. Sría. Ilma. rebosaba en la santa alegría del Señor por los abundantísimos frutos de conversion y de santificacion de vuestras ovejas, más ó ménos errantes, pero todas dóciles á su buen Pastor y obedientes á sus amorosos silbos; más toda esta alegría de vuestro

corazon ha sido acibarada por los acontecimientos, que altamente deploramos.

Pero no es esto solamente lo que ha sumido en la amargura el corazon de V. Sría. Ilma. Al desenfreno de la prensa hay que añadir la conducta observada con V. Sría. Ilustrísima, al prescindir de su autoridad para tomar acuerdos acerca de un punto, en que debia ser la primera que se consultase, como era señalar las horas en que debia predicarse en el templo la divina palabra. Si la Iglesia Ilmo. Sr., en la que ejerce directamente su autoridad, no está á su disposicion para que en ella se prediquen las verdades del Evangelio en la hora que crea más oportuna para la salvacion de las almas, ¿dónde vá á buscar un asilo en la tierra, para poder ejercer libremente su alta autoridad?

Este grito de dolor, Sr. Ilmo., salido espontáneamente de lo profundo de nuestros corazones, que laten bajo unas mismas aspiraciones de respetuosa é incondicional adhesion á la persona de V. Sría. Ilma., sirva de lenitivo poderoso y eficaz que endulce de algun modo la amargura, que acibara en estos momentos su corazon; porque siempre es de gran satisfaccion para un padre, affigido por los desaciertos y rebeldías de hijos ingratos y desnaturalizados, recibir los dulces consuelos de hijos sumisos y obedientes.

Y si es cierto, Ilmo. Sr., que los miembros sufren y padecen, cuando la cabeza padece y sufre, este vuestro Cabildo no puede menos de sufrir con más intensidad vuestras penas y disgustos, por ser un miembro principal, que, por su carácter de Senado vuestro, está llamado á compartir con V. Sría. Ilustrísima de algun modo la carga episcopal, y á defender al propio tiempo los santos fueros de la Religion y augustos derechos de la autoridad de Vuestra Sría. Ilma.

Tales son, Ilmo. Sr., los sentimientos y propósitos que animan á este vuestro Cabildo; con cuya manifestacion cree, segun deja indicado, que ha de consolar algun tanto el corazon de V. Sría. Ilma., tan profundamente apenado por los sucesos que anteriormente se insinuan.

Dios guarde á V. Sría. Ilma. y Rma. muchos años.—Archivo de esta Santa Iglesia Catedral 26 de Febrero de 1883.—Ilmo. y Rmo. Señor: B. V. P. A.—(*Siguen las firmas.*)

Del M. I. Cabildo Colegial.

Cabildo de la Insigne Iglesia Colegial de Alicante.—Ilustrisimo y Reverendísimo Sr.:—El Abad, Canónigos y Beneficiados de la Insigne Colegial de Alicante, profundamente contristados por los escandalosos hechos que han tenido lugar en los

templos de esta Ciudad con motivo de la Santa Mision, tienen el honor de acudir á V. Sría. Ilma. y Rma. y de lo intimo de sus corazones manifestarle:

Que protestan con todas sus fuerzas contra los injustos ataques de la prensa y los sacrílegos atentados que, con mengua de la religiosidad y cultura de esta Capital, se cometieron en las Iglesias de S. Nicolás, Sta. María y S. Francisco en las noches del quince y diez y seis de los corrientes durante los ejercicios de la Santa Mision: que con este triste motivo reiteran á V. Sría. Ilma. y Rma. el testimonio de su acendrado cariño, profundo respeto é incondicional adhesion: y que, si deber es en todos los católicos hacer pública profesion de su fé, cuando ven públicamente ultrajada su Religion y sus templos, los infrascritos, ministros aunque indignos de esa Religion divina, se creen á ello doblemente obligados. Por lo tanto, ante vuestra Sría. Ilma. y Rma., su inmediato y legítimo Pastor, ante el Romano Pontífice, cabeza de la Iglesia universal, y á la faz del mundo todo proclaman que su fé es la de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana; que en ella viven y en su seno desean exhalar su postrer suspiro; que dispuestos se hallan á derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de su doctrina celestial; que aceptan sin reserva cuantas en

señanzas de la Iglesia emanan; que admiten cuantas instituciones la Iglesia aprueba y bendice; que defienden todo lo que ella defiende, rechazan lo que ella rechaza, y condenan y anatematizan cuanto la Iglesia anatematiza y condena.

Sirva, Ilmo. y Rmo. Sr., esta viva protesta y espontánea manifestación de dulce lenitivo á las amarguras que ha tenido que devorar con nosotros su cristiano corazón.

Dios guarde á V. Sría. Ilma. y Rma. muchos años.—Alicante 24 de Febrero de 1883.—Ilmo. y Rmo. Señor.—*(Siguen las firmas.)*

Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela:

Los que suscriben vecinos de Villajoyosa, heridos en lo más vivo de sus sentimientos católicos, no pueden menos de protestar altamente contra la conducta de la prensa impía, y vandálicos atropellos llevados á cabo en los templos de Alicante, capital de esta provincia, durante las misiones allí celebradas en el pasado Febrero; al mismo tiempo que elevar á V. E. I. y á los Reverendos PP. encargados de dicha misión, el testimonio de su adhesión y respeto.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.—Villajoyosa 1.º de Marzo de 1883.—Excmo. é Ilmo. Señor.—B. E. A. D. V. E. I.—*(Siguen las firmas.)*

Del Clero parroquial de Alicante.

ILMO. Y RMO. SR.—Los Curas y Clero parroquial de Alicante y pueblos del Arciprestazgo tienen el honor de protestar ante V. S. I. y Reverendísima contra los sacrílegos atentados, que con motivo de la Santa Misión han tenido lugar, con gran escándalo de los buenos, en las iglesias de S. Nicolás, Sta. María y S. Francisco de esta ciudad.

Si esos atentados han llevado la consternación y amargura al piadoso corazón de V. S. Ilma. y Rma. sírvale al menos de consuelo el saber que el Clero parroquial de este Arciprestazgo los deplora y detesta con todas sus fuerzas; y que, firme siempre en la fé de sus mayores, confiesa ahora con más entusiasmo que nunca querer vivir y morir dentro de las enseñanzas de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, única verdadera, cuyas doctrinas y enseñanzas difundirán, pése al infierno, entre sus respectivos feligreses.

Dígnese V. S. Ilma. y Rma. aceptar esta nuestra pública manifestación, á la vez que los sentimientos de cariño, respeto y profunda adhesión á V. S. Ilma. y Rma., que cual cariñosos hijos ponemos á los pies de nuestro bondadoso Padre.

Dios guarde á V. S. Ilma. y Reverendísima, muchos años, Alicante 24 de Febrero de 1883.—*(Siguen las firmas.)*

De los Sres. Arciprestes en nombre del Clero respectivo.

Ilmo. y Rdmo. Sr.—Vuestro Clero parroquial, poseido del más acerbo dolor ante los hechos incalificables ocurridos en la Ciudad de Alicante, faltaría á sus sagrados deberes, si en la ocasion presente no se agrupase en torno de V. S. I. para compartir la amargura que á su paternal corazon habrán llevado tan tristes y lamentables acontecimientos.

Triste y lamentable es, en efecto, el que una prensa descomedida é impía se haya permitido hacer befa sacrílega de la Santa Mision, con que V. S. I., animado del más puro y ardiente celo por la salvacion de las almas, dispensaba singular beneficio y patente prueba de amor al pueblo Alicantino. Triste y lamentable el ver calumniado y escarnecido un insigne Instituto religioso, digno del glorioso nombre que ostenta y de ser considerado como la guardia de honor de la Iglesia Católica. Triste y lamentable el que, con tal motivo, haya sido tratada con el más irreverente descaro la sagrada autoridad de V. S. I. Triste y lamentable el que nuestra adorable Religion haya sido vilipendiada en algunas de sus verdades y prácticas sacrosantas, y hasta sacrílegamente profanada la santidad de la Casa de Dios con repugnantes atentados. Pero lo tristísimo y lamentable por

todo extremo Ilmo. Sr., lo que ha debido afligir más hondamente el ánimo de V. S. I., como aflige el nuestro, es la ceguedad de esos desgraciados que, no contentos con cerrar sus ojos á la luz de la verdad, han rechazado á los enviados de la divina Misericordia, endureciéndole así en su perversidad, impidiendo, cuanto ha estado de su parte, la accion de la infinita clemencia sobre otros extraviados, y ocasionando quizá la perdicion eterna de muchas almas.

Considerándonos, pues, obligados á levantar nuestra humilde voz para mitigar cuanto nos sea dado, la profunda y justa pesadumbre de V. S. I. y para dar un elocuente testimonio de nuestra uniformidad de sentimientos, protestamos, con toda la energia de que somos capaces, ante V. S. I., ante el Gobierno de S. M. y á la faz de la Nacion, contra los inauditos desafueros cometidos en la ciudad de Alicante con ofensa gravísima de la Religion, de la libertad de la Iglesia y de la independencia de nuestro sagrado ministerio; rechazamos las injurias inferidas por la prensa, ya en periódicos, ya en hojas volantes, á la misma Religion santa, V. S. I., y á la ilustre y benemérita Compañía de Jesus; é inspirándonos en el ejemplo de nuestro divino Redentor, elevamos al cielo nuestras pobres oraciones en demanda de perdon para los

autores y cómplices de tan horribles desmanes.

Rogamos tambien á Dios nuestro Señor conceda á V. S. I. fortaleza para sostener ahora y siempre los derechos de la Iglesia, y guarde y prospere dilatados años su preciosa vida para bien de esta Diócesis encomendada á su paternal solicitud. —Ilmo. y Rmo. Sr.: B. V. A. P.—
(Siguen las firmas.)

Secretaría de Cámara y Gobierno.

S. Sría. Ilma. y Rma. el Obispo, mi Señor, en la imposibilidad de contestar á todas y cada una de las adhesiones, mensajes y cartas de simpatía y adhesion, que, de dentro y fuera de la Diócesis, recibe cada dia con motivo de los deplorables sucesos de Alicante, se ha servido encargarme dé gracias en su nombre á todos los Sres. Arciprestes, Párrocos y demás dignas personas, tanto eclesiásticas como seglares, que han mostrado en esta ocasion su firmeza en la fé y sus nobles y generosos sentimientos.

Orihuela 13 de Marzo de 1883.—
Dr. Victoriano Guisasola y Menendez, Secretario.

REGINA COELI.

Reina del cielo, alégrate: Aleluya.

Porque el que llevaste en tus entrañas: Aleluya.

Resucitó como lo dijo: Aleluya.

Ruega por nosotros á Dios: Aleluya.

Gózate y alégrate, Virgen María: Aleluya.

Porque verdaderamente resucitó el Señor: Aleluya.

ORIGEN DEL REGINA COELI.

Durante el pontificado del sumo Pontífice Gregorio el Grande, la ciudad de Roma recibió pública y visiblemente una prueba de la singular proteccion que le dispensa María. En aquel tiempo hacia horribles estragos en la mayor parte de Europa una enfermedad contagiosa del peor género; la cual se cebaba de un modo especial en la inmortal mansion de los Césares.

Víctimas innumerables eran diariamente parto de la terrible plaga.

El santo Pontífice habia ya predicado al pueblo la penitencia, ordenado rogativas públicas y hecho votos, pero el mal en vez de ceder parecia que á cada momento adquiria mayores fuerzas. El temor y la miseria del pueblo llegaban ya al extremo, cuando San Gregorio resol-

vió ponerse con nuevo fervor y confianza, bajo el amparo de María, y de abandonarse en todo y por todo á su excelsa proteccion.

Organizó una procesion, á la cual asistieron con gran recogimiento el clero y demás fieles, y mandó que fuese solemnemente llevada por la ciudad la milagrosa imágen de María, pintada por San Lúcas y venerada en la iglesia de Santa María la Mayor.

En efecto, comenzó la procesion en la referida Basílica; la santa imágen fué paseada con gran pompa por las calles y plazas; y bien pronto quedó evidenciada la poderosa intercesion de María, cuando de todo corazon se invoca su ayuda y se pone confianza en su valioso patrocinio. Por este medio el contagio en todos los lugares que pasaba la procesion desaparecia de improviso.

Al llegar cerca del monumento del emperador Adriano, ahora castillo de San Angelo, apareció un Angel en forma humana, tomando á su vaina una sanguínea espada en señal de que la funesta plaga desaparecería por completo, y al propio tiempo, oyóse un coro de Angeles, cantando el himno *Regina coeli letare alleluya*. El santo Pontífice añadió á este himno la súplica *Ora pro nobis Deum, alleluya*, y desde entonces, la Iglesia reza esta plegaria en el Oficio del tiempo Pascual.

EN LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

SONETO.

Gloria al Señor, el bueno, el gran-
(de el fuerte,
Que con amor sublime sin segundo
Dió ayer su vida por salvar al mundo
Y hoy rompe el cetro de la impía
(muerte.
¡Oh! quién lograra la dichosa
(suerte
De compensarte con amor profundo
El ódio vil del pueblo, que iracundo
Sus manos puso en Tí sin conocerte!

Y reparar pudiera el fiero agravio,
Y convertir en gozo tus dolores,
Y tus llagas besar con puro lábio,

Y tu cabeza coronar de flores,
Y adorarte ¡oh Jesús! en este suelo
Como te adora el Angel en el cielo.

Benito Alted y Ruate.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de la Virgen.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En la Iglesia del Cármen, á las siete, misa de la Virgen.

En Santa María, la misa conventual, á las nueve.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.